

# LA VEGUILLA: INTEGRACIÓN LABORAL E INVESTIGACIÓN

## LAS FLORES DEL BIEN

Texto: J.A. OTERO RICART  
Fotos: RAFAEL HERRAIZ

“Cuando algunas personas vienen aquí a comprar barato porque ven que los trabajadores son discapacitados suelo decirles que aquí no vendemos caridad, sino calidad... si quieren hacer caridad ¡que nos manden un cheque!”. Al pontevedrés José Alberto Torres le gusta hablar claro y de paso acabar con algunos tópicos sobre los discapacitados psíquicos.

Experiencia no le falta. José Alberto lleva treinta años al frente de La Veguilla, unos viveros de 9 hectáreas situados en la Comunidad de Madrid que producen cinco millones de plantas ornamentales al año y en los que trabajan cerca de cien personas con distintos grados de discapacidad psíquica. Aunque la mayor parte de la producción se queda en España, también exportan flores a Holanda, Dinamarca y varios países de la antigua Unión Soviética.

La Veguilla es una floreciente empresa que cuenta con laboratorios propios de investigación; es también un centro ocupacional, pero sobre todo es un modelo de integración laboral para unos chicos y chicas a los que hasta hace bien poco se les consideraba incapaces para el trabajo. “Son jóvenes que vienen muy hundidos porque nadie se fía de ellos, ni siquiera sus padres –comenta José Alberto–. Más de uno me ha dicho: ‘es que nadie se ha fiado de nosotros como usted, que incluso nos deja conducir un coche si tenemos el carné’. Hay que ofrecerles la oportunidad de hacer algo por sí mismos”.

¿Una Veguilla en Galicia? Esta misma semana, una persona de Pontevedra se ha puesto en contacto José Alberto para ver la posibilidad de crear una institución similar en nuestra comunidad. “Me llaman de todo el mundo”, dice el director del centro, al que han entrevistado en diversos medios internacionales, entre ellos en el diario alemán “Frankfurter Allgemeine Zeitung”. Y es que el modelo de La Veguilla empieza a extenderse. De hecho, la fundación que la promueve ha adquirido 30 hectáreas en Lisboa para construir allí nuevos invernaderos con la misma filosofía. “Nuestra filosofía –añade Torres– es el trabajo de los discapacitados y que puedan tener, cuando sus padres mueran, una casa donde vivir, pagada con el esfuerzo de su trabajo y con la ayuda de la fundación que promueve la empresa en aquellos casos en que no se-

EL PONTEVEDRÉS JOSÉ ALBERTO TORRES LLEVA 30 AÑOS AL FRENTE DE UNOS INVERNADEROS QUE DAN TRABAJO EN MADRID A CIEN DISCAPACITADOS Y PRODUCEN CINCO MILLONES DE PLANTAS AL AÑO



Tres jóvenes trabajan en uno de los invernaderos de La Veguilla.



Arriba, José Alberto Torres, director de La Veguilla. En las otras imágenes, diversos trabajos en las instalaciones del centro en Madrid.



an capaces de cubrir sus necesidades”.

Entre petunias, geranios, begonias, azuleas, margaritas y otra treintena de variedades más, en La Veguilla los discapacitados son conscientes de su responsabilidad. “En una ocasión –comenta su director– se me acercó un chaval muy afectado y me dijo: ‘¿qué pasa D. José Alberto, que no se vende?’. Cuando unos meses más tarde, en primavera, empezamos a distribuir miles de

flores se mostraba feliz y me decía: si no estuviéramos nosotros no habría jardines en Madrid”.

Otro momento muy especial fue cuando uno de los primeros empleados de La Veguilla, natural de Galicia, se casó con otra trabajadora del centro. José Alberto recuerda aún con emoción una boda que a muchos parecía una locura y en la que fue padrino. Poco después, los nuevos esposos le expusieron su deseo de tener un hijo y le pre-

guntaron si sería “como ellos”. José Alberto les contestó que probablemente no lo sería, pues su condición no era genética. El hijo ya ha cumplido quince años y es el gran orgullo del matrimonio, junto a la satisfacción de ver cómo crecen a diario las flores de La Veguilla y cómo adornan los jardines de Madrid.

Gracias a la calidad de su trabajo, La Veguilla empieza a ser un referente internacional en la investigación y obtención de

nuevas plantas ornamentales: colores más vivos, pétalos de mayor tamaño, ribetes blancos o azulados... Como señala José Alberto Torres, la investigación “es fundamental para ampliar nuestro trabajo y facilitar nuestros hallazgos a otras personas en cualquier parte del mundo”.

A lo largo de estos treinta años, José Alberto Torres ha ido viendo cómo estos jóvenes y no tan jóvenes –en los invernaderos trabajan personas de entre 22 y 66 años– han sabido corresponder a la confianza que depositó en ellos. Lo que pretende La Veguilla es promover el trabajo “y todo lo que el trabajo lleva consigo; el trabajo supone cansancio y esfuerzo, pero en este caso lleva a la satisfacción de saber que son capaces de hacer algo para lo que antes se consideraban incapaces, y de hacerlo muy bien”. En su opinión, es fundamental que todos tengan una ocupación y asuman ciertas responsabilidades.

### Dignidad del trabajo

Miembro agregado del Opus Dei, José Alberto está convencido de que el trabajo dignifica al ser humano, porque “como se lee en la Biblia y solía recordar San Josemaría, el hombre ha nacido para trabajar. Por eso me propuse que estas personas, que también están llamadas a la santidad, descubrieran en sus tareas diarias un medio para encontrar a Dios y para servir a los demás. ‘¡Pero hombre! –me decía una persona–, ¡Hacer trabajar precisamente a unas personas que se pueden librar de esa carga!’ Es una concepción falsamente misericordiosa de la deficiencia mental y una idea empobrecida del trabajo”.

Además de trabajar, en La Veguilla viven en la actualidad unas veinte personas discapacitadas. Se trata de personas que han perdido a sus padres o que su familia vive lejos de Madrid. Forman parte de la gran familia de la institución. Pagan los gastos de la estancia con lo que ganan de su trabajo e incluso pueden ahorrar algo para sus gastos. “Desde un punto de vista egoísta, para mí cada chico supone un problema, porque me comprometo a cuidar de ellos durante toda su vida, salvo que los padres quieran lo contrario. Por eso cuando se va alguien estoy feliz por mí mismo, pero triste por el chaval, porque sé que muchas veces le van a hacer la pascua porque no lo van a saber cuidar”, concluye Torres.

